

# Yonnataa: una mirada a la etnomotricidad y la cultura somática wayuu<sup>1</sup>

Marta Inés Vega Gámez / María Fernanda Giraldo Polanco  
Recepción: 14-09-2014 / Aceptación: 09-12-2014

## Resumen

Esta investigación busca caracterizar el desarrollo motor y la cultura somática wayuu considerando el cuerpo como hecho bio-psico-social. En este sentido, ha sido necesario establecer también de qué manera los wayuu estimulan el desarrollo motor de los niños con el fin de prepararlos para la ejecución de labores que garanticen la subsistencia (pesca, cacería, pastoreo, agricultura, elaboración de artesanías), el ocio y la recreación (juegos autóctonos y apropiados), la reproducción de la cultura (danza) y el fortalecimiento de la identidad. Se presenta el contexto geográfico y cultural de los indígenas wayuu que habitan en el departamento de La Guajira - Colombia. Los referentes teóricos están fundamentados en los planteamientos de la antropología del cuerpo, los conceptos de cultura somática, etnomotricidad, desarrollo motor y expresiones motrices. La metodología está basada en el enfoque cualitativo, el método etnográfico y la aplicación de técnicas como la entrevista y la observación participante. Los resultados presentan las diferentes etapas de desarrollo definidas por los wayuu y la caracterización del desarrollo motriz en cada una de ellas. Así mismo, se señala la importancia de algunas actividades cotidianas para el desarrollo de habilidades específicas. La cultura somática y el desarrollo motor de los wayuu deben abordarse desde una perspectiva holística y su fomento no solo debe contemplar la dimensión física del individuo sino también lo cognitivo y cultural.

**Palabras Clave:** Etnomotricidad, Cultura Somática, Etnia wayuu, Desarrollo motriz

## Resumo

Esta pesquisa busca caracterizar o desenvolvimento

motor e da cultura somática Wayuu considerando o corpo como fez bio-psico-social. Neste sentido, foi necessário estabelecer também como o Wayuu estimular as crianças a motor, para prepará-los para a execução de tarefas para garantir a subsistência (pesca, caça, pastoreio, agricultura, artesanato) de desenvolvimento, lazer e recreação (jogos nativos e adequados), a reprodução da cultura (dança) e o fortalecimento da identidade. Colômbia - contexto geográfico e cultural dos índios Wayuu que vivem no departamento de La Guajira é apresentado. As referências teóricas são baseadas nas abordagens da antropologia do corpo, os conceitos de cultura somática, Ethnomotricity, desenvolvimento motor e expressões motoras. A metodologia baseia-se na abordagem qualitativa, o método etnográfico e aplicação de técnicas como entrevistas e observação participante. Os resultados mostram as diferentes fases de desenvolvimento definidas pela caracterização wayuu e desenvolvimento motor em cada. Da mesma forma, a importância de algumas atividades diárias para o desenvolvimento de habilidades específicas delineadas. Cultura somática e desenvolvimento motor do Wayuu ser tratadas de forma global e sua promoção não deve considerar apenas a dimensão física do indivíduo, mas também o cognitivo e cultural.

**Palavras-chave:** Ethnomotricity, Somatic cultura, etnia Wayuu, Desenvolvimento Motor

## Abstract

This research seeks to characterize the motor development and somatic culture in wayuu society made considering the body as bio-psycho-social phenomenon. In this sense, it was necessary to establish how the Wayuu stimulate motor development of children in order to prepare them

for working to ensure the livelihood (fishing, hunting, grazing, agriculture, handicrafts), leisure and recreation (native and appropriate games), the reproduction of culture (dance) and the strengthening of identity. Wayuu geographical and cultural context is presented: La Guajira - Colombia. The references are grounded in theoretical approaches of anthropology of the body, the concepts of somatic culture, ethnomotricity, motor development and motor expressions. The methodology is based on the qualitative approach, the ethnographic method and the application of techniques such as interviews and participant observation. The results show the different stages of wayuu development and characterize the motor development in each one. Likewise, the importance of some daily activities for the development of specific skills has been noticed. Wayuu somatic culture and motor development should be addressed from a holistic perspective and its promotion should include not only the physical dimension of the individual but also the cognitive and cultural.

**Keywords:** Ethnomotricity, Somatic Culture, Ethnicity Wayuu, Motor Development

## Introducción

Los procesos de desarrollo motor en la cultura wayuu no han sido estudiados desde una aproximación interdisciplinaria que considere el cuerpo como un hecho biopsico-social, de tal manera que, las danzas autóctonas, los juegos tradicionales, las habilidades motrices para la confección de artesanías, la ejecución de instrumentos musicales, y el desarrollo de todo los actos cotidianos relacionados con actividades productivas como la agricultura, la cacería, la recolección, la pesca y la ganadería; no han sido analizados como expresiones motrices desde el conocimiento tradicional wayuu que según Durán (2010) tienen su propia forma de estructurar la corporalidad, así como sus experiencias individuales y sociales.

La cultura somática wayuu ha sido caracterizada parcialmente en algunos trabajos sobre etnomedicina (Balza-García 2011, Paz Reverol 2012, Rincón 2006, Perrin 1997, 1991, 1980) que ha sido necesario revisar y profundizar para una mayor comprensión del cuerpo en la cultura wayuu, pues el desconocimiento sobre el desarrollo motor en la población de este grupo étnico ha impedido plantear acciones de intervención para su mejoramiento, para la detección y tratamiento de casos especiales y el aprovechamiento del potencial fisiológico del wayuu para la práctica de deportes de alto rendimiento.

Es por esto, que la presente investigación tiene como finalidad caracterizar el desarrollo motor y la cultura somática wayuu considerando el cuerpo como hecho bio-psico-social, es decir, describir el desarrollo motor considerando que el cuerpo además de ser un hecho biológico está cargado de representaciones a partir de las cuales se construyen y deconstruyen imágenes culturales (Paz Reverol, 2012). En este sentido, ha sido necesario establecer también de qué manera los wayuu estimulan el desarrollo motor de los niños con el fin de prepararlos para la ejecución de labores que garanticen la subsistencia (pesca, cacería, pastoreo, agricultura, elaboración de artesanías), el ocio y la recreación (juegos autóctonos y apropiados), la reproducción de la cultura (danza) y el fortalecimiento de la identidad.

Este documento presenta el contexto y la ubicación geográfica de La Guajira, así mismo, se reseñan muy brevemente algunas características de la etnia wayuu. Se exponen los referentes teóricos que enmarcan este estudio: la antropología del cuerpo y conceptos clave como cultura somática, etnomotricidad y expresiones motrices. Se presenta la metodología del estudio fundamentada en la etnografía multi-situada de enfoque cualitativo. Finalmente, analizan los resultados preliminares del estudio contrastando las fuentes secundarias con lo investigado en campo y se concluye con los hallazgos más relevantes sobre el desarrollo motor en la cultura wayuu y su potencial para el deporte.

## Contextualización

El departamento de La Guajira comprende la península situada en el extremo norte de Colombia y de Sur América, limita al norte con el mar Caribe, al este con la República Bolivariana de Venezuela, al sur con el Departamento del Cesar y al Oeste con el Departamento del Magdalena; tiene una extensión de 20.846 km<sup>2</sup> y está constituido por 15 municipios y 47 corregimientos. Su posición geográfica, estratégica en la zona de frontera, ha hecho que La Guajira se constituya como una región de importantes dinámicas de intercambio comercial y cultural. Dada la cercanía con el vecino país de Venezuela y específicamente del enclave comercial del Golfo de Maracaibo las oportunidades laborales y el desarrollo de la economía informal han permitido la migración de población que proviene de diversos lugares de Colombia e incluso del exterior.

Actualmente, La Guajira aloja la mayor cantidad de población indígena de país, el 20.2% y de los 278.212 indígenas del departamento, 265.058 pertenecen a la etnia wayuu, es decir, el 95.27% (Gobernación de La Guajira,

2012, p. 61). Los wayuu son un grupo étnico que habita en la península de La Guajira, al norte de Colombia y noreste de Venezuela. Poseen una cultura material relativamente simple, dependen enormemente de su medio ambiente, y dadas las actuales relaciones ecológicas tienen una economía mixta, ya que ninguna de las fuentes de víveres es suficiente para su sustento, y la actividad predominante con vista a producir alimentos en cada estación está determinada por el ciclo ecológico. Su subsistencia depende de la cría de ganado caprino, la pesca los que viven en zonas costeras, en temporadas de lluvia se dedican al cultivo de maíz, frijol, yuca, patilla, auyama etc. Los hombres y jóvenes pastorean. Las mujeres atienden el rancho, cocinan y traen el agua. Los hombres construyen las viviendas, hacen sandalias, aperos y sillas de montar, sombreros y alambiques para el *chirinche* (bebida tradicional utilizada especialmente en velorios y en festejos como salida de la *majayut* del encierro). Los jóvenes tallan anillos y otros adornos de coco y madera, corales, etc. y participan en trabajos comunales. Las mujeres hacen la cerámica y tejen. El tejido inicialmente era una actividad cultural y recreativa, pero en la actualidad es una importante actividad productiva, ya que las mujeres wayuu tejen mochilas, chinchorros y otros elementos que son comercializados en las zonas urbanas.

### Referentes teóricos

Diversos autores (Csordas 1990, Bordieu 1984, Le Breton 2002, Lock 1993, Acuña 2001) han planteado como primera consideración para abordar el tema de la relación entre el cuerpo y la cultura, el hecho de que en Occidente los debates se han enmarcado por el dualismo de conceptos y la oposición de categorías como: mente-cuerpo, cultura-naturaleza, sujeto-objeto, teoría-práctica, signo-significancia, el yo- el otro, cognición- emoción. Si bien, estas dicotomías recalcitrantes han tratado de superarse durante los últimos 20 años, “la cuestión del cuerpo requiere más que reconciliar la teoría con la práctica” (Lock, 1993, p. 136), implica un profundo proceso de reflexión epistemológica que tenga en cuenta que en la cultura occidental, la medicina representa el “saber oficial” sobre el cuerpo (Le Breton, 2002), y que este ha sido el resultado de esas dicotomías y contraposiciones.

Algunos teóricos (Mauss, 1971, Merleau-Ponty 1962, Csordas 1990, Acuña 2001, Le Breton 2002, Zapata 2006, Gallo 2009) han sustentado ampliamente la necesidad de tener en cuenta la importancia del cuerpo como construcción simbólica, como fundamento de diversas tradiciones,

prácticas, expresiones, formas de comunicación e interacción social, pero sobre todo como un concepto que en muchas culturas no puede dissociarse del de persona y que requiere de una aproximación holística para su comprensión. Esto implica que, aun cuando el cuerpo y el movimiento surjan mediados por un mismo aparato anatómico, su connotación será particular a cada contexto cultural en el que ocurren, de tal manera que el cuerpo será un punto de partida productivo para el análisis de la cultura y del sujeto (Csordas, 1990), y si se pone de manifiesto el simbolismo cultural presente en la experiencia colectiva, también podrán valorarse la naturaleza individual y las peculiaridades innatas de la singularidad de los individuos de una sociedad (Acuña 2001). Así mismo, “la configuración entramada de símbolos corporales hace parte de esos códigos de las relaciones humanas y es un indicador de posiciones en el orden social. Las variaciones en el uso del cuerpo están sistemáticamente ligadas a los patrones culturales y a la estructura social” (Arboleda 1992, p. 83).

En este orden de ideas, no hay nada que el ser humano pueda decir, sentir, pensar o desear, en lo que no esté implicado el cuerpo y, a su vez, no hay concepción de cuerpo que no esté atravesada por el lenguaje y la cultura, de tal forma que lo cultural, social, simbólico y discursivo se materializan “en” y “a través” del cuerpo (Gallo, 2009, p.232). La corporalidad “está situada en un contexto social e histórico determinado; así mismo, las orientaciones espaciales y temporales están atravesadas por circunstancias culturales” (Gallo, 2009, p. 243). Existen diversas formas culturales de caminar, correr, danzar, saltar, trepar, nadar, empujar, tirar, diversas técnicas de higiene, cuidado corporal y técnicas terapéuticas; y “el cuerpo y sus implicaciones con el juego, el deporte, la danza, la gestualidad, o el trabajo en sus múltiples formas, adquiere sentidos diversos al comparar tradición y modernidad en distintas sociedades” (Acuña 2001, p. 48).

Rittner define la *cultura somática* como “un sistema de valores y de normas relacionadas entre sí, en una sociedad dada, la cual implica la percepción y la utilización, o bien el uso del cuerpo en su totalidad” (1995, p. 72). Según Arboleda, este concepto hace referencia a “los usos del cuerpo que pasan por lo operativo y tocan con el sistema de significaciones, las percepciones, las actitudes, prácticas y las representaciones individuales y colectivas del mismo, en un contexto socio-cultural. Corresponde a la participación del cuerpo en el proyecto social y cultural y a la gramática con la que este se inscribe en el cuerpo” (s.a., p. 2). Para esta autora, el concepto de cultura somática permite

una mirada integral al cuerpo y al movimiento que puede trascender esa oposición clásica entre naturaleza y cultura, pues además de reconocer el cuerpo como constante biológica se considera como construcción cultural.

Para Muñoz (2003) los movimientos están presentes en todas las actividades del ser humano, en la vida cotidianas, en el trabajo, en los juegos, en la recreación, y en los deportes, etc. Aunque muchas de estas actividades utilizan en su ejecución los mismos movimientos, la diferencia entre unos y otros está determinada por el tipo de tarea que requiere de un procesamiento de informaciones específicas. En este orden de ideas, el movimiento es fundamental para satisfacer las necesidades de sobrevivencia, exploración y descubrimiento, control, equilibrio, expresión y juego, principalmente en los niños.

De esta manera, el movimiento del hombre es considerado un importante objeto de estudio que merece ser tratado de manera holística e interdisciplinaria. Dado que el movimiento es un acto culminante de procesos motores fundamentales, donde la mayoría de los comportamientos son actos voluntarios o intencionales, pues “por medio de la motricidad se despliegan diversas opciones que exceden el campo de la acción inmediata e involucran dimensiones funcionales, yóicas, míticas, simbólicas sociales, de aprendizaje y de memoria. Toda vez que la motricidad atraviesa sujeto y cultura podemos encontrar en ella un punto de acceso a la comprensión del sujeto en su contexto” (Arboleda, 2004, p. 96).

El estudio del desarrollo motriz implica la comprensión del proceso evolutivo de desarrollo humano en el que, paradójicamente, el cambio es una constante. Su análisis se enfoca en los cambios que ocurren en el individuo a nivel físico y fisiológico, pero como este estudio pretende trascender el aspecto técnico y biomecánico es necesario hablaren-tonces de etnomotricidad, pues en el modo de emplear el cuerpo subyacen posturas éticas y se representa también la organización social como lo plantea Parlebas (2008). Carbó, por su parte, define la etnomotricidad como “campo y naturaleza de las prácticas motrices consideradas desde el punto de vista de su relación con la cultura y el medio social en los que se han desarrollado, es decir, estaría relacionado con las danzas autóctonas, con los juegos tradicionales, con la confección de artesanías o la ejecución de instrumentos musicales, incluso con actos cotidianos de actividades agrícolas o ganaderas” (2006, p. 205). En este sentido, las expresiones motrices se realizan con distintos fines: lúdico, agonístico, estético, preventivo, de mantenimiento, de

rehabilitación y de salud entre otros, organizadas siguiendo una lógica interna (Arboleda, 2004). De esta manera, el concepto de expresiones motrices permite la inclusión de otras actividades, otros actores, otros escenarios y otros saberes que vinculan el cuerpo a la identidad cultural (Arboleda, 2009).

### Metodología

Esta investigación es de tipo descriptivo pues ha requerido del registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, y la composición de procesos y fenómenos relativos al desarrollo motor y la cultura somática en la etnia wayuu, abordando este objeto de estudio en el contexto en que se produce. Este tema de investigación ha exigido su abordaje desde el enfoque cualitativo, pues este es el más apropiado para entender y explorar un problema humano y social dado que permite al investigador construir una compleja visión holística de la problemática estudiada (Creswell 1997). La investigación cualitativa enfatiza el estudio de los procesos y de los significados, se interesa por fenómenos y experiencias humanas. En este caso particular se ha estudiado la forma en la cual se experimenta la corporalidad en la cultura wayuu, para lo que ha sido clave “el diálogo y la lectura de la gestualidad implícita en las manifestaciones corporales, que busca promover la interacción colectiva, la reorganización y la discusión de otras posibilidades de vivencia, siempre acompañadas de la debida interpretación.” (García Neira 2010: 61).

El método etnográfico ha sido muy útil para desen-tañar lo relativo a la problemática planteada para esta investigación, pues implica la descripción e interpretación de una cultura, grupo o sistema social. En este caso, se ha buscado establecer patrones de comportamiento, costumbres y formas de vida (Creswell, 1997) que enmarcan el desarrollo motriz y la corporalidad en los wayuu. La aplicación de técnicas como la observación participante, las entrevistas a informantes clave y la revisión bibliográfica y de documentos, no solo ha permitido recopilar información sobre estas prácticas cotidianas, sino también fundamentar la interpretación del sentido que estas tienen dentro del contexto cultural en el que ocurren. En este orden de ideas, ha sido necesario visitar los espacios donde ocurren las prácticas corporales, analizar e interpretar textos, videos, música, imágenes, entrevistas, diálogos, asistir a ferias y festivales, por lo que se plantea esta investigación como una *etnografía multilocal*. Dado que “las lógicas culturales, tan buscadas en antropología, son siempre produci-

das de manera múltiple, y cualquier descripción etnográfica de ellas encuentra que están, al menos parcialmente, constituidas dentro de sitios del llamado sistema” (Marcus 2002:112), en este caso, dentro del complejo sistema de relaciones de la cultura wayuu y la sociedad nacional; por lo que se ha hecho necesario utilizar como estrategia el seguimiento a las conexiones, asociaciones y relaciones que enmarcan el fenómeno de la corporalidad y el desarrollo motriz entre los wayuu en diversas localidades, abarcando los principales contextos en los que ellas se reproducen.

## Resultados

Durán señala que la formación tradicional de lo corporal es acorde al desarrollo biológico del indígena que “desde muy pequeño el niño se va formando para entender las labores propias de la vida en la ranchería, el pastoreo, la siembra, la consecución de agua, etc. Aprende esto al lado de un adulto, ya sea el papá, el tío o el abuelo” (2010, p.247). Este autor señala la importancia de distinguir la formación desde la oralidad, los roles de género y presenta como ejemplo la educación de la mujer que inicia con el aprendizaje de las actividades del hogar y continúa con el encierro, la *yonna* (baile tradicional) y la introducción a las prácticas culturales guiada por su mamá, tías y abuela. Así mismo, debe tenerse presente que en la educación wayuu el trabajo tiene un papel fundamental, ya que este se concibe como un valor importante de todo hombre y toda mujer, es por ello que muchas de las prácticas lúdicas y recreativas en la cultura wayuu como *masí* (interpretación de la faluta), *jirraway* (interpretación del toco) o *sui yosu* (carrito de cardón) ocurren asociadas al desarrollo de actividades productivas como el pastoreo, esto sucede porque “entre los wayuu se asignan a los niños responsabilidades y funciones en la comunidad desde muy temprana edad” (Durán 2010, p. 246) para que él se vaya formando en las labores propias de la vida en la ranchería.

El desarrollo motor en la cultura wayuu esta relacionado con las actividades productivas principalmente, pero no se pueden desconocer la importancia del juego y de las actividades artísticas y rituales como la danza. Cada una de las etapas del desarrollo del individuo wayuu facilita la evolución motriz y psicológica, siendo el juego una de las mayores herramientas para esto, hace parte del desarrollo integral del niño, y estas actividades facilitan el desarrollo intelectual, motor, psíquico y cultural.

Es así como en el *Anaa akuaipa*, proyecto etnoeducativo de la nación wayuu se describen unas etapas de de-

sarrollo wayuu y las habilidades, destrezas y saberes que alcanza el individuo. Como resultado de esta investigación en el siguiente cuadro se describe el proceso de desarrollo motor que el wayuu logra en cada una de ellas:

Etapas del desarrollo wayuu <sup>1</sup>	Habilidades, destrezas y saberes desarrollados <sup>2</sup>	Desarrollo motor wayuu <sup>3</sup>
Ale'eruiwa'ya (gestación)	La madre se prepara a través de una atención especial por parte de la abuela (acomodar al niño(a) en el útero – <i>Anoutaa-Anataa</i> ), la toma de plantas medicinales y prohibiciones. Se pone especial atención a los sueños, la forma del vientre y su tamaño con el objetivo de que el niño a la niña o la niña tengan un buen desarrollo espiritual y físico.	Para los wayuu es importante preparar el cuerpo para un parto tranquilo, eso ayudara a llevar una vida apacible y feliz a la nueva vida. Esta estimulación realizada a la mujer gestante contribuye en gran manera al desarrollo de las habilidades del menor wayuu, que se reflejaran en la vida del adulto.
Jemeiwa (nacimiento)	Es el primer contacto del recién nacido con la naturaleza. La abuela inicia el estímulo de la oralidad y el desarrollo de los sentidos a través del habla y el cariño para desarrollar en él valores y habilidades propias de la cultura.	La madre o tía de la línea materna estimula al bebe mientras cuida a la madre, esta estimulación es importante porque contribuye al desarrollo de otras habilidades posteriormente.

1 Fuente: Mesa Técnica Departamental de Etnoeducación Wayuu (2009). *Anaa Akua'ipa*. Proyecto etnoeducativo de la nación wayuu. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. P. 50-52.

2 Fuente: Mesa Técnica Departamental de Etnoeducación Wayuu (2009). *Anaa Akua'ipa*. Proyecto etnoeducativo de la nación wayuu. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. P 50-52

3 Fuente: propia

Jo'uiwa'aya (de 0 a 3 años)	Atülayulí'ya (lactancia)	Identifican familiares cercanos y personas que tienen contacto con él y comienzan a descubrir los movimientos con la naturaleza.	En los primeros años de vida el niño desarrolla sus habilidades motrices de acuerdo a como va madurando neurológica y físicamente. Cada una de las etapas de su desarrollo esta estimulada por las abuelas, tías y madres, y se van desencadenando de acuerdo a las actividades cotidianas. Por ejemplo, para el control cervical la madre wayuu transporta al bebe en mochilas en las que el menor ve la necesidad de levantar la cabeza para respirar y empieza a explorar el entorno. Así mismo, para el control del tronco utilizan diferentes elementos que facilitan el menor logre controlar el tronco. De esta manera va evolucionando en las diferentes etapas de su desarrollo.
	Aikajüüna (se sienta)	Es el segundo contacto con la naturaleza y la tierra. Desarrolla el equilibrio, la manipulación de objetos y balbucea.	
	Alamajüüna- ansünajüüna (inicia el gateo)	Explora su entorno mediante su desplazamiento de la casa, persigue los animales, pronuncia silabas y siempre está acompañado por un niño mayor o un adulto. Los familiares acondicionan el espacio de manera que al niño se le facilite el desplazamiento: poniendo una vara para que niño se sostenga, por ejemplo.	
	Ashawaajüüna (se sienta solo)	Enriquece su vocabulario con palabras completas pidiendo cosas y expresa necesidades a través de la mímica.	
	Akoyojaa (iniciación del caminar)	Da los primeros pasos, se expresa por frases simples e imitan acciones de los mayores.	
	Kakuaina (ya camina)	El niño camina, hace mandados, pregunta y se le involucra en las actividades cotidianas familiares	
	Kawatiraina (ya corre)	Empieza la orientación en los valores, se fortalece el sentido de la obediencia a través de la repetición de las acciones, imita oficios y come solo.	
Jintut nümaa jintüü (de 3 a 7 años)	Se le dan responsabilidades (cuida hermanitos, se queda en la casa, busca leña, busca agua y pastorea cerca de la casa), juega solo y el grupo imitando todos los oficios de los mayores, aprende a contar, elabora las wayuunkera: las niñas las decoran con tejidos en miniatura y los niños modelan animales para jugar con ellos, diseñan y elaboran sus propios juguetes y cazan animales pequeños (iguanas, palomas) con herramientas hechas por ellos.	En esta etapa el menor imitando las tareas de los mayores perfecciona destrezas motoras como el equilibrio, la coordinación óculo manual, óculo pédica, flexibilidad, fuerza muscular.  Participa de juegos tradicionales como wayuunkerra (muñeca de barro), Eina (tejer), Mirra sunait arrilejava (juegos de pastores), massi (flauta), achinpajawa (lanzamiento de flecha), ainirrawa yosu (lanzamiento de cardon), ashunaja (nadar), aapirrawa (lucha), Zitchinjirrawa njjapu (fuerza de las manos), kitsichi (la fuerza de los dedos), sui yosu (carretilla de carton). Algunos de los juegos que practican les ayudan a desarrollar las destrezas para sus actividades de adultos. Además también practican deportes que han apropiado como futbol, ciclismo(utilizado como su medio de transporte),	

<p>Jimo'olü nümaa Jima 'aleematüshi (de 8 años a la pubertad)</p>	<p>Practica los diferentes oficios de las personas de la comunidad, adquiere responsabilidades asignadas por sus mayores, pastorea y las niñas ayudan en la elaboración de tejidos, pone en ejercicio el contar y operaciones matemáticas. Muestra habilidades en el manejo de la lengua y en su comportamiento que permite identificar su perfil como adulto. Se le prohíbe tener conductas no acordes a esta etapa del desarrollo.</p>	<p>En esta etapa los wayuu desarrollan todas las habilidades motrices que contribuyen a su supervivencia, para llegar a esta etapa ha tenido que desarrollar cada una de sus destrezas motrices, que perfeccionara con los oficios desarrollados en su entorno.</p> <p>De igual manera con estas habilidades motrices que se desarrollan también practican en esta etapa juegos tradicionales y deportes apropiados que fortalecen su identidad cultural.</p>
	<p>En esta etapa se prepara a la señorita o al joven para enfrentar y asumir responsabilidades para el plan de vida individual y colectiva. Las señoritas son preparadas para un buen comportamiento</p>	<p>La <i>majayut</i> en esta etapa aprende muchos de los saberes tradicionales que pondrá en práctica en la vida adulta, perfecciona su motricidad fina realizando diferentes tejidos y</p>
<p>Majayülü nümaa jima'ai (desarrollo)</p>	<p>a través del consejo, se le dan bebidas medicinales para una buena conservación de la salud y baños para que tenga un buen futuro, se le entrega el tejido y se le orienta para que perfeccione este oficio propio de la mujer wayuu. Después del encierro, ella practica todo lo aprendido que durante ese periodo le aconsejo la abuela o la tía materna. Los jóvenes van acompañando y observando a los sabedores, cuyo saber lo pondrán en prácticamás adelante participan en la <i>yanama</i> y en otras actividades colectivas.</p> <p>El joven también elabora tejidos propios del hombre de acuerdo con la actividad que predomina en la comunidad, aprende a elaborar y tocar instrumentos musicales y realiza las actividades productivas que predominan en la comunidad (pastoreo, agricultura, pesca, explotación de la sal y otros minerales).</p>	<p>manualidades propias de la cultura. Además que aprende quehaceres propios de la casa.</p> <p>El joven wayuu desarrolla actividades como pastoreo, caza, agricultura que realizan con mayor destreza debido al aprendizaje obtenido durante las primeras etapas de la vida. Estas destrezas preparan al joven también para practicar juegos autóctonos y tradicionales y deportes apropiados. Practica deportes como fútbol, natación, ciclismo sienta este último el medio de transporte más usado en la media Guajira. La natación se aprende de la necesidad de bucear para la pesca.</p>

A pesar de las inclemencias del tiempo y las condiciones precarias de vida a las que se han debido enfrentarse, esta etnia desarrolla algunas habilidades corporales y físicas que le permite destacarse como atletas naturales formados en la cotidianidad de su vida, por tanto, es válido considerar las habilidades deportivas específicas que logran alcanzar cuando se enfrentan a arduas y largas caminatas para pastorear, buscar agua o ir de una rancharía a otra para cumplir compromisos familiares y rituales. En estas actividades propias del indígena, que están condicionadas por unos parámetros culturales como tiempo y deber, se puede apreciar que su cuerpo adquiere una formación dada desde la resistencia y la práctica permanente de un ejercicio que bien podría permitirle enfrentar una competencia deportiva.

Así mismo, en la línea de las habilidades del wayuu es prioridad destacar sus grandes cualidades atléticas y físicas para ejecutar el ciclismo que es considerado su medio de transporte por excelencia, pues a través de los años han utilizado esta herramienta para acortar grandes distancias, la utilizan sin tener en cuenta las inclemencias del clima, las condiciones del terreno: árido, arenoso, seco o con algunas elevaciones montañosas; utilizan la bicicleta de manera práctica, segura y confiable además con gran facilidad alcanzando gran velocidad.

Las actividades productivas como la pesca, promueven el desarrollo habilidades importantes para la natación, los wayuu pescadores acompañan a sus padres a las faenas de pesca desde edades muy tempranas. Desde épocas

ancestrales, ha sido común que los wayuu practiquen la natación y el buceo, anteriormente en búsqueda de perlas y hoy de especies marinas tan apetecidas como las langostas. “El buceo constituye para los *Apalaanchis* la actividad especializada que importa mayor prestigio, en tanto que habilidad individual; un pescador que no sepa bucear es un pescador incompleto. Es una actividad riesgosa por los frecuentes ataques de tiburones, que implica un profundo conocimiento del medio marino” (Guerra, 1991, p. 173).

Otro aspecto que se puede nombrar en el cual los wayuu desarrollan habilidades y competencias deportivas de manera natural son los relacionados con los juegos autóctonos y apropiados que se practican permanentemente en sus rancherías (lugar donde viven las familias wayuu) como son el tiro de arco y flecha, las luchas entre indígenas, carreras de caballos o burro, lanzamiento de cardón, entre otros; que ejecutan según el evento cultural en el que se encuentren. En estas actividades deportivas se practica un entrenamiento espontáneo, guiado por los o mayores y orientados espiritualmente por sus ancestros de acuerdo a sus creencias, por ello adquieren habilidades en procesos definidos y técnicas de ejercitación para la práctica de los deportes, las cuales sería necesario validar para poder identificar técnicamente y potencializar.

Así mismo, expresiones motrices como la danza tradicional conocida como la *yonna* requieren de equilibrio y coordinación además de un profundo conocimiento de la historia y la organización social wayuu, pues en este baile se escenifican la estructura de clanes imitando los movimientos de los animales totémicos que los representan (Carrasquero & Finol, 2010).

### Conclusiones

Los resultados preliminares de esta investigación han permitido concluir que los wayuu desde las primeras etapas de su vida son estimulados para que su desarrollo motor este acorde no solamente con su edad cronológica, sino también para realizar a lo largo de la vida las actividades cotidianas para su subsistencia. En la medida que se va evolucionando en esa edad cronológica y en esa estimulación se logra que el infante wayuu mejore las diferentes actividades coordinativas, equilibrio, ritmo etc. Además, según el lugar de residencia, se desarrollan actividades como la pesca, la cacería, el pastoreo y la agricultura que facilitan el desarrollo de ciertas habilidades como adaptación fisiológica desde edades tempranas.

Es común que en la cultura wayuu se utilicen algunas plantas medicinales que facilitan el crecimiento y desarrollo de los individuos wayuu, estas prácticas según ellos ayudan a que el niño no retrase su crecimiento y pueda fortalecer su cuerpo. Así mismo, la motricidad fina es perfeccionada desde las primeras etapas de la vida en las niñas, mediante el tejido de cadenas y pequeñas mochilas y en el hombre mediante juegos tradicionales prácticas de las actividades para la subsistencia como la agricultura y pastoreo.

Recientemente se ha fomentado la práctica de los juegos autóctonos y tradicionales de manera competitiva, anualmente hay dos grandes eventos: uno dentro del marco del Festival de la Cultura Wayuu que se realiza en Uribí y los Juegos Deportivos Wayuu liderados por el Instituto Departamental de Deporte de La Guajira - IDDG. Además de exhibiciones, en estos eventos se realizan competencias por lo que, en las comunidades indígenas se preparan y entrenan para participar en ellos. Esto se convierte en un potencial importante para investigar sobre parámetros de entrenamiento de acuerdo a las condiciones físicas de los wayuu y respetando la cultura y las tradiciones.

La cultura somática y el desarrollo motor de los wayuu deben abordarse desde una perspectiva holística y su fomento no solo debe contemplar la dimensión física del individuo sino también lo cognitivo y cultural.

### Bibliografía

- Acuña, A. (2001). El cuerpo en la interpretación de las culturas en *Boletín Antropológico* Vol. 1 No. 51. Pp. 31-52.
- Arboleda, R. (2004). Las expresiones motrices en América Latina en la tensión global local en *Apunts* 78 pp. 91-97.
- Arboleda, R. (2009). Las expresiones motrices, una apuesta epistemológica. Conversatorio con el círculo de profesores del Instituto Universitario de Educación Física, en el marco del Panel *Epistemología de la motricidad, la Educación Física, el Deporte y la Recreación*, Marzo 16 de 2009. Recuperado de: [www.udea.edu.co/.../expresiones-motrices-rubiela-arboleda-gomez.doc](http://www.udea.edu.co/.../expresiones-motrices-rubiela-arboleda-gomez.doc) [Junio 17 de 2013]
- Arboleda (s.a.). La cultura somática en la reflexión pedagógica. Recuperado de: [www.geocities.ws/enlef/Rubiela.doc](http://www.geocities.ws/enlef/Rubiela.doc) [Junio 17 de 2013]
- Carrasquero, A. & Finol, E. (2010). Mito, concepciones del cuerpo y yonna wayuu en *Omnia* Vol. 16 No. 1. P. 18-34.

- Balza-García (2011). El Outsú y los rituales de curación wayuu. Una interpretación simbólico-cognitiva en *Opción* No. 64 p. 112-128.
- Carbó, C. (2006). Etnomotricidad y danzas autóctonas en el Kollasuyu en *Pensamiento Educativo* Vol. 38 p. 202-217.
- Creswell, J. (1997). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among Five Traditions*. London: Thousand Oaks
- Csordas, T. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology en *Etnos*, Vol 18 No. 1 . pp. 5-47.
- Durán, V. (2010). Cuerpo y educación en la cultura wayúu en *Revista Educación física y deporte*, 29 (2), pp. 239-252.
- Gallo, L. (2009). El cuerpo en la educación da qué pensar: perspectivas hacia una Educación corporal en *Estudios Pedagógicos*, 35 (2), pp. 231-241.
- García Neira, M. (2010). El currículo de educación física en la perspectiva cultural: fundamentos y práctica pedagógica en *Horizontes educacionales*, 15 (2), pp. 49-67.
- Le Breton, (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lock, M. (1993). Cultivating the Body: Anthropology and Epistemologies of Bodily Practice and Knowledge en *Annual Reviews of Anthropology* 22. Pp. 133-155.
- Mauss, M. (1971). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Marcus, J. (2001). “Etnografía en/del sistema mundo” en *Alteridades*, 11 (22), pp. 111- 127. *etnoeducativo de la nación wayuu*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Moreno, W (2010). Educación corporal y etnoeducación en *Agora para la Educación Física y el Deporte* No. 12. Pp. 119-130
- Parlebas, P. (2008). *Juegos, deporte y sociedad. Léxico de praxeología motriz*. Madrid: Paidotribo.
- Paz Reverol, C. (2012). Representaciones sobre la desnutrición en niños wayuu explicadas a partir de la cultura de un grupo de wayuu urbano de Venezuela en García Arnaiz (ed). *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios*. Tarragona: UVR. P. 359-379.
- Perrin, M. (1980). *El camino de los indios muertos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Perrin, M. (1991). “El arte guajiro de curar” en Ardila Gerardo (ed.) *La Guajira*. Bogotá: Universidad Nacional - FEN. P. 213-225.
- Perrin, M. (1997). *Los practicantes del sueño. El chamánico wayuu*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Rincón (2006). Enfermarse y curarse en La Guajira: La salud entre tradición y modernidad en *Praxis* No. 59. P. 19-33.
- Rittner, V. (1995). Cuerpo, salud, deporte y estilo de vida como puntos de referencia del desarrollo social en *Revista Educación Física y Deporte*. Vol. 17.
- Zapata, R. (2006). La dimensión social y cultural del cuerpo en *Boletín de Antropología*, 37 (22), pp. 251-264.

## Notas

- 1 Ponencia presentada en el IV Congreso ALESDE. “Impacto y desarrollo del deporte en los países Latinoamericanos”. Bogotá, Colombia. 22 al 24 de octubre de 2014.